

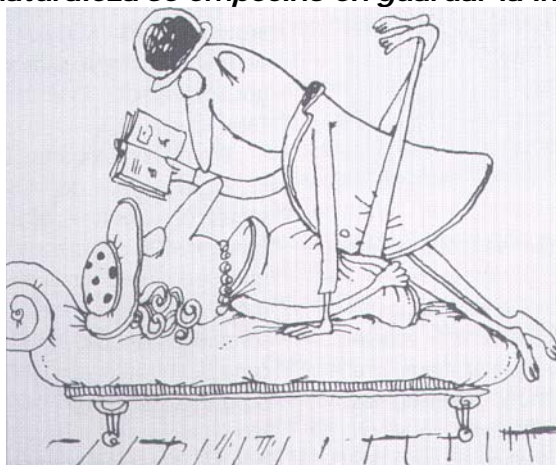
MAESTRO
DEL HUMOR
EN NUESTRAS
INDIAS

OSKI

DIEGO HOMEM

Oscar Conti, que firmaba Oski, gran maestro del noveno arte en América Latina, nació en Buenos Aires en 1914. Era dos años menor que Cortázar, pero si la naturaleza se empeñó en guardar la imagen de Julio adolescente, los amigos

hicieron de Oski un viejo prematuro. «El viejo» le decían queriendo decir «troesma», maestro, en el popular y porteño lenguaje de al «verres».



El Kama Sutra.

Oscar Conti se diplomó en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires y luego estudió escenografía en la Academia Nacional. Comenzó a publicar sus dibujos a partir de 1942 en la revista *Cascabel*, y de inmediato pasó a figurar en todos los periódicos humoristas que vieron la luz en la capital argentina y en otros países: *Rico Tipo*, donde publicó las tiras de «Amarroto», un avaro empedernido, *Vea y Lea*, *Cabalgata*, *El Hogar*, *Revista de Aeronáutica*, *Ja ja* de México y Últimas noticias de Santiago de Chile.

DIEGO HOMEN

es cartógrafo portugués.

MAESTRO DEL HUMOR EN NUESTRAS INDIAS

En la línea de Steinberg.

Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta visita varias veces Europa, viviendo la mayor parte del tiempo en Italia y en Francia. En sus primeros viajes se gana la vida como ilustrador de libros, con el diseño publicitario, y en sus estadias en América Latina como hombre de teatro. En 1947 crea la escenografía para *La putain respectueuse* de Sartre que se monta en Santiago de Chile y en 1953 para *Androcles y el León* de Bernard Shaw que se estrena en Buenos Aires.

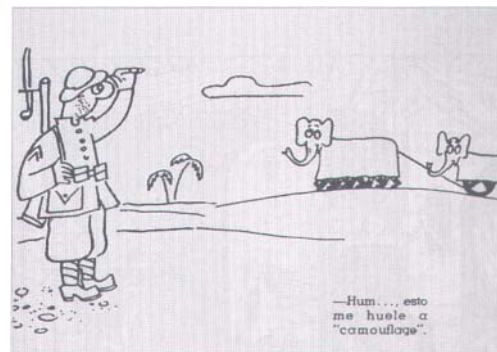


La banda de música en Cuzco.

En Buenos Aires crea con Carlos Warnes el personaje de César Bruto, que Cortázar evocaba con la misma reverencia que a Keats o a Marcel Duchamp. Con él hizo, además, los «cuadernos de medicina» *Brutoski*, que en Italia, donde se encuentra a comienzos de la década de los cincuenta, terminará por convertirse en la *Ta vola della Scoula di Salerno* (Comentario a las Tablas Médicas de Salerno).

Después del período italiano hubo también uno cubano.

En 1970 se trasladó a Chile, donde colaboró en la televisión y en la Editorial Quimantú para la *Revista Cabro Chico*. Fruto de esa estadia fue la *Vera Historia Natural de Indias*, una serie de seis grabados,



en los que, a través del humor y una mordacidad a contrapelo, ponen en solfa los mitos de la conquista de América.

En 1972 volvió a Buenos Aires.

En Argentina permaneció hasta la muerte de Perón. Emigró entonces a Barcelona y en el 76 se fue a vivir a Roma, hasta fines del 79, cuando, sintiéndose enfermo, decidió volver a Buenos Aires. Allí en un hospital perdido murió como había vivido, solitario, víctima de una errata.

Oski comienza dibujando bajo la influencia de Steinberg. Este que publica su primer libro *All in Line* en 1945, es conocido desde muy temprano en América Latina. Apenas había publicado sus primeros dibujos en 1936, cuando ya su obra se difunde en Brasil, a través de la revista *Sombra* y en Argentina con *Cascabel*. *Cascabel* será también de gran importancia para la formación de Oski. Su primer dibujo conocido fue publicado allí el 1° de abril de 1942. Es a la manera de Steinberg, de líneas simples, con un pequeño texto donde todo lo accesorio se elimina en beneficio de la escena. El humor está en el argumento. El «mundo» y el «tiempo» (el desierto y la época de la guerra) se evocan con rasgos apocopados. Es un humor sin arraigo americano.

Pronto, sin embargo, Oski precisa su estilo.

En la «Banda de Música», ya todo es diferente. El «mundo» adquiere una importancia fundamental y comienza a desarrollar una línea que podría denominarse «barroquista». El humor salta del argumento a la «circunstancia» — surge del mundo entorno— donde ocurre la escena. Son Bosch y Brueghel que se le han metido por la ventana. El hecho de que en un pueblo de la Sierra toque una banda de músicos y que sea observada por un grupo de curiosos no tiene en sí nada de cómico. Lo risible está en las situaciones humanas que crea «el tocador» o en las escenas que se desarrollan paralelamente al argumento y en forma independiente de éste: en el músico que suda y resuella bajo el peso del trombón, en los niños que se persiguen tratando de escaparse, en los indios vestidos con sus prendas serranas que contemplan llenos de



**Serigrafía para
La Vera Historia
de Indias.**

asombro esa «interpretación maestra» de los músicos, todos los cuales están uniformados como corresponde a las bandas de música en las mejores ciudades de Europa. Por último sobre la fuente una extraordinaria «alegoría del indio», que tiene más que ver con los pieles rojas del *Far West*, que con los indios del Altiplano que la rodean. Así es Nuestra América, parece comentar sarcástico Oski, mostrándonos la contradicción existencial que obra en un mundo en que ni siquiera sus propios símbolos corresponden a su realidad.

mostrar el revés humano de la fábula, hace ésta irrisoria. Como en el juego de los dados, Oski pide «por abajo», diciéndonos que toda escena puesta en mármol por la historia es una imagen ideal, llena de resquicios, en donde se ocultan los accidentados de la vida, el absurdo y el caos.

Así opera en *La Vera Historia de Indias*, donde reconstruye la historia de las Indias tal cual creyeron verla conquistadores y cronistas «pobladas de sirenas y endriagos». Oski, en su humor gráfico, es fiel a esa mirada, pero muestra que lo absurdo es ella y no la realidad.

El mismo espíritu, el mismo humor, se encuentra en toda su obra. En todas las vastas series que él emprende. Le fascinaban los grandes ciclos: *La Historia de la Medicina, El Kama Sutra, Los Cuadros Famosos, El Manual de Carreño, La Vera Historia del Deporte, La Vera Historia de Indias y la Historia Natural de Indias, El Fuero Juzgo*, etc. Su humor nace del solo hecho de dar vida a seres congelados por la documentalidad que, al introducirlos en la cotidianidad, llevan al absurdo el sentencioso sentido de los textos.

Llevar la imagen al caos —dentro del cual por cierto hay un gran orden, el orden satírico-absurdo— es un elemento básico de su humor. Incluso utiliza símbolos que aluden a ese caos, como el calcetín rayado que aparece colgando de los lugares más insólitos.

Oski explora permanentemente el mundo iberoamericano, en sus series sobre la historia de Indias a las cuales ya nos hemos referido, pero igualmente en sus historias de tango: *Farolito Viejo, Julián, Langosta*, etc.

La forma de comunicar su visión del mundo significó, además, una trascendental transformación del dibujo humorístico en América Latina. Con Oski, el dibujante se sitúa en intelectual; deja de ser ilustrador y entrega una visión personal y crítica y lúdica y amarga y absurda del mundo.

Mucho más se podría decir de la vida de Oscar Conti, que firmaba Oski y que había nacido en Buenos Aires en 1914: viajero sedentario, amante del vino y de los cuadrantes viejos de reloj... Pero eso ya no pertenece a su obra.



A partir de ese momento el «mundo» y el «tiempo» comienzan a ser de extraordinaria significación para entender su obra. El mundo es la circunstancia, el entorno, que alude a la complejidad de las cosas, que existen paralelas y sin relación necesaria con la escena central. La dicotomía entre el «argumento» y las contingencias, constituyen desde entonces una de las fuentes de su humor. El «tiempo» cumple un papel de primera importancia en todo lo que podríamos llamar «humorismo histórico».

Con un tal distanciamiento, Oski comienza a asomarse al mundo, poniéndolo «patas arriba». Es el mundo al revés, el *up-side-down* de la imaginaria popular. Revisa la historia y las tradiciones. Recupera textos y documentos de la Edad Conquista y, sin apartarse de la descripción, juega con los equívocos que nacen del traslado de un texto a la imagen, en particular si se «respetan» la literalidad en la transposición. Su humorismo surge de una especie de metac conciencia que, al

**Amarrotto.
Tira publicada en
Rico Tipo.**